

El Bazar

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 198.

Sevilla.—Jueves 30 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

Arte de buen gobierno

Con ser tan complejo el arte de gobernar á los pueblos, no es, sin embargo, tan difícil, que no pueda estar al alcance de cerebros medianamente organizados, sin que para ello se necesiten las cualidades de dioses, ni aun las condiciones de inteligencias superiores, que regularmente son las que menos sirven.

Teniendo conocimiento de las verdaderas necesidades del país, atendiendo con preferencia á los intereses públicos, no dejándose seguir de camarillas ni de personas interesadas en su propia conveniencia, procurando que bajo la base de la igualdad de los ciudadanos y de la libertad imperie el derecho y esté garantida la justicia, que se ha de sentir abajo por la severidad de principios de los de arriba inflexibles á todo requerimiento del favor ó del oro; sordos á todo interés particular, se impone la disciplina primero con el profundo respeto á Ley, y se enseña con el ejemplo el respeto de que se carece en estos tiempos en que la moral anda escandida de vergüenza, el derecho escarnecido por el privilegio, y la Ley es letra muerta y no obliga al deudo y al amigo.

Restablecer la disciplina social es lo que se impone con abrumadora fuerza, y no lo puede hacer la monarquía ni sus hombres, porque están incapacitados de arrojar el lastre al mar. No lo pueden hacer tampoco los hombres de los mismos partidos republicanos que, en mayor ó menor escala, han transigido aceptando favores, recibiendo atenciones y consideraciones extremadas de los hombres del Gobierno y del régimen.

La política de ficción y de empeño de muchas y recíprocas benevolencias entre los ases de las diferentes barajas que se mueven en el tablero, nos ha reducido á todos á un tristísimo papel de figuras decorativas, sin que se comprenda que haya nadie más que esos llamados primates ó dioses mayores capaces de conducirnos á la tierra de promisión; ellos que por acción unos por omisión otros y por verdadera culpa todos causaron nuestro desastre.

Hay que sacudir el peso y arrojar esa carga al suelo, y hay que pensar que en doscientos hombres con sus papeles bien distribuidos y sus subalternos, auxiliares y servidores, ni son los llamados á regir una nación que aspire á gobernarse mediante la opinión y el voto de la mayoría de los ciudadanos, ni tienen capacidad ni condiciones para gobernar y dominar los que estiman pecado vitando destruir la rutina, y tienen miedo á que se rompan los moldes, hallándose muy conformes con una forma ú otra, con uno ó con otro sistema, á ser ellos siempre los primeros y los únicos, y á que siga el convencionalismo de los intereses creados, para que el ladrón aproveche tranquilo el fruto de sus rapiñas, el cacique impere en el pueblo y el diputado disfrute de todos los privilegios.

El sistema, por vicioso, por detestable, por atentatorio á los intereses del pueblo, únicos dignos de atención y merecedores del cuidado y de los desvelos de los buenos gobernantes, debe desaparecer, arrastrando tras de sí á todos sus patrocinatorios y colaboradores.

Los hombres de la derecha, como los hombres de la izquierda, están contaminados en el crimen y se han incapacitado para lo futuro.

Hay que buscar gente nueva y gente joven, sin compromisos; hay que rastrear hasta dar con los hombres de ideas sanas, muy radicales en la ciencia y en la doctrina y más radicales aún en los procedimientos; hay que pensar en la necesidad de la sustitución de los actuales por espíritus abiertos y expansivos que tengan ambición de gloria y empeños para derrochar energías en concluir con todos los abusos, y que sin piedad ataquen y destruyan esas plantas nocivas que ocupan todas nuestras ciudades y que hacen sentir su dañino influjo en las villas y en las pequeñas aldeas.

Que atacando todos los intereses creados á la sombra del caciquismo, reintegre á la nación en sus derechos y en sus bienes, y al pueblo en la moral más severa, haciendo justicia cumplida é imponiendo con verdadera equidad el imperio inflexible del derecho y de la Ley.

Para todo esto no se necesita más que tener sentido común, una gran dosis de corazón para hacer frente á la avalancha del crimen y de las malas pasiones que se desatarían como fieras á quienes arrebatan su presa, y una dosis á prueba de moralidad, sin conocer déudos, amigos ni paniaguados.

A. A.

Murmuraciones

Los alcaldes respectivos de El Ferrol y la Coruña, y simultáneamente los de las demás poblaciones que la Corte va visitando, se quejan amargamente de lo caro que les resulta la fabricación del entusiasmo.

Unos á otros se han perdido los chismes y las trompetas, así como las palomas y demás animales.

La paloma que se echaba en El Ferrol era alquilada para arrojarla en la Coruña.

Y así sucesivamente.

En vista de lo bien presentada que está saliendo la comedia, es posible que el Gobierno se decida á crear un negociado especial, agregado á la lista civil, en cuyo negociado se le dará colocación á los muñidores de esa cofradía entusiasta que tan bien y con tanto aparato está llevando á efecto las ovaciones entusiastas y los numerosos vivas.

Dicen que en muchas provincias circulan monedas falsas, de dos pesetas, del año ochenta y cinco.... No pasan porque, aunque están muy bien hechas, dicen que no pesan nada, y es claro, le falta el peso, y todo Dios las rechazan.

A los falsificadores, á lo mejor se le escapan, por minucias más ó menos, un negocio de importancia. Lo mismo que los ladrones, dejan siempre huellas claras.... ¡Ojo al Cristo, caballeros, porque esta vez no es de plata!

Un corresponsal cuenta este lance, sucedido en la Coruña:

«La familia real, con el presidente del Consejo, se dirigió equivocadamente al Hospital en lugar de ir al Asilo Municipal.

Cuando llegó el Sr. Silvela que iba delante, hallábase sólo el médico de guardia curando á un herido.

—Buenas tardes—dijo el Sr. Silvela.—¿Es este el Asilo Municipal?

—No señor—replicó el médico, presa del mayor azoramiento.—Este es el Hospital donde ahora no hay nada notable que ver. Pero bien sabe Dios que, de haber sabido que venían las reales personas, habría tenido seguramente preparados cincuenta ó sesenta heridos graves.»

Con haber avisado á tiempo á los repatriados de las cercanías, hubiérale presentado un bonito espectáculo.

Y hubiera dado ocasión al Sr. Silvela para hacer un buen discurso ante la familia real.

—Señora—diría dirigiéndose á la Regente—estos fueron los encargados en defender las colonias que ha perdido S. M. Los consume la calentura ética y el hambre, y sucumben olvidados en sus pueblos respectivos. Todos son monárquicos hasta el hueso, porque están convencidos de que la institución monárquica ha de salvar á España con el tiempo. Es verdad que con la monarquía hemos perdido á Flandes, á Portugal, á Milán, á Nápoles, á Orán, á Sicilia, el Rosellón, Gibraltar, América y Filipinas, y que no hemos perdido más porque no han querido quitárnoslo; pero.... no obstante, somos la patria del Cid, de Gonzalo de Córdoba, de Carlos V, de Hernán Cortés y demás héroes.... Que somos valientes no hay que ponerlo en duda; que somos monárquicos, tampoco. Así, pues, yo confío en que, con la ayuda de Dios, que tiene un ejército invencible que dispara responsos de tiro rápido, llegaremos con el tiempo á.... perder lo único que nos queda.

Por donde quiera que va la Corte saltando á tierra mandan las autoridades que los italianos sean conducidos á la cárcel, sin decirse siquiera. Así es, que los artistas que trabajan en la Ópera se fugan de las ciudades en cuanto llega Silvela. De modo que, si la Corte hacia Sevilla viniera, nuestro alegre Circo Eslava tendría que cerrar sus puertas,

y marcharse en velocipedo Borzà por la carretera. Señores, ¡qué miedo corre por las augustas esferas!

Herencia fenomenal:

«El cónsul general de España en Lisboa participa el fallecimiento en San Pablo de Loanda (África portuguesa) del súbdito español Antonio Hermida.

Era natural de la provincia de Pontevedra y deja un millón once mil quinientos siete reis.»

¡Un millón once mil quinientos reis!

Vamos, sí.

¡250 pesetas!

Se avió la familia.

Hablando de las iluminadas y de los iluminados, cuenta *El País*:

«A otro iluminado que habita como las cigüeñas en una altura junto á Ciempozuelos y es fundador de la *Obra de San Miguel*, con su periódico y todo, le amparan en el palacio episcopal de Madrid y en las casas de algunos curas, uno de ellos D. José Pascual. Otro gandul piosísimo anda por los pueblos de la provincia de Madrid, haciendo el santo pingarrón, y hasta le dejan predicar en los púlpitos; otro ejerce de santo menos astroso, pero curandero, en cierto pueblo no lejano de Arganda; hay otro que negocia con las Animas y dice á las gentes, convenido con los curas, cuántas misas deben mandar aplicar.

Aquí mismo en Madrid abundan las bribonas andariegas que se ponen un hábito de fantasía y con el entran en las casas, predicando, fundan escuelas de niñas pobres y hacen su negocio, á la vez que el de la reacción que van divulgando entre las clases populares.»

De manera que á esas bribonas que andan por ahí explotando á la humanidad necia, no se las nombra ya bribonas, sino *iluminadas*.

¡Bien, bien!
Lo del robo, que ya no es robo, sino.... irregularidad.

—Un matrimonio decente que vive en piso primero, y que *ella*, probablemente, parirá decentemente pronto el chiquillo tercero, solicita la piedad en tan terrible aflicción, y ruega á la humanidad que le tenga caridad en su horrible situación.—

Un anuncio así he leído en un querido colega, y yo, todo conmovido, enseguida he decidido hacer la siguiente entrega:

—El dador le entregará una peseta que tengo; pero antes prometerá que á parir no volverá, porque entonces no me avengo.

Que no me resulta justo, —¡pero ya se ve que no!— que hagáis chiquillos á gusto y me deis luego el disgusto de que los mantenga yo.

CARRASQUILLA.

La Tarifa tercera

A los maldicientes que murmuran arañando nuestro buen crédito con motivo del alto hecho en la campaña que venimos librando contra el arriendo de la Tarifa tercera de los consumos, les rogamos que tengan paciencia y esperen los acontecimientos que se avecinan.

Por mucha que sea la falta de *sindéresis* de los concejales interesados en regalar esa magnífica espuerta de miles de duros á la Empresa Arrendataria de los Consumos, no puede ser tanta que anule los efectos de la solicitud que 7,000 vecinos de Sevilla han dirigido al Ayuntamiento pidiendo que no se consuma el despojo insano de las clases proletarias que representa el arrendamiento de esos arbitrios.

Contamos de antemano con las maquinaciones y procedimientos secretos é inquisitoriales puestos en uso por nuestros ediles para realizar sus conveniencias; pero también contamos con nuestra gran fuerza de voluntad para oponernos á las raterías que se perpetran á espaldas de la Ley y en pugna con el honor.

Mañana esperamos que se dará cuenta al Cabildo de la solicitud de los 7,000 sevillanos que acuden en súplica al Excmo. Ayuntamiento.

Oiremos lo que dicen nuestros ediles, y después echaremos al arroyo toda la ropa sucia de la casa del pueblo.

Hay que esperar; pues no por mucho ma-
drugar amanece más temprano.

Desde París

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

XVI

Hoy, como ayer, fué un día bien empleado por los obreros andaluces, los que, siguiendo un itinerario que les tracé, visitaron conmigo algunos de los establecimientos y monumentos más notables que encierra París.

En uno de los miles vaporcitos que circulan por el Sena, fuimos hasta el suntuoso palacio del Louvre, que recorrimos admirados por las maravillas de su arquitectura y las preciosidades que encierra; de allí fuimos á Charlelet; allí les indiqué el sitio que ocupaba la antigua prisión de Estado, y en donde se eleva hoy una elegante columna, en cuya cúspide se halla un bronco, símbolo de la libertad; á la derecha el famoso teatro del mismo nombre, en el que se representan las obras de mayor efecto, como *Miguel Strogoff* y *Las mil y una noches*; á la izquierda el antiguo teatro Lírico, hoy de Sarah Bernhardt. Fuimos á visitar el Hotel de Ville, ese grandioso edificio que causa la admiración de propios y extraños: en todos esos sitios hemos sido recibidos con una fineza no fácil de describir.

Ninguno, en su admiración, se olvida de su familia ni de sus amigos, y á cada instante les oigo exclamar:

—¡Ah! ¡si estuviera aquí mi viejo ó mi vieja!

—¡Ah! ¡si Fulano estuviera aquí!

Esos recuerdos hacen vibrar las cuerdas sensibles de esos rudos hijos del trabajo que inconscientemente miran hacia la patria, en que amorosos les esperan los seres queridos. Todos, á la medida de sus escasas fuerzas monetarias, quieren llevar algún recuerdo de París á sus familias, quitándose de su propio comer; entonces les llevé al Bazar del Hotel de Ville. En ese establecimiento, que parece por su tamaño ser otra ciudad, encuentra el comprador desde una caja de betún hasta un automóvil; todo asombrosamente barato; allí en donde comprenden los obreros las beneficios enormes del comercio español, cuando aun con el cambio y los derechos de Aduana ganan un 80 ó más por 100 en sus géneros.

—Mira—dice uno—eso cuesta en casa de.... Fulano tres pesetas, y aquí tres reales—¿lo compro? Y van comprando. No hemos andado 40 metros en el Bazar, y ya no saben en dónde meter sus adquisiciones. Trajes, papel, jabón, paraguas, y qué se yo; cuanto más se empaqueta; y nos vamos al anejo de Vincenne, campo de estudio de hoy de los obreros, uno de la fábrica de San Antonio, y otro de la Maestranza de Sevilla.

Tomamos el ferrocarril subterráneo, que en poco más de seis minutos nos llevó á la otra extremidad de París, por la modestísima cantidad de quince céntimos.

Entramos en el anejo de la Exposición, y enseguida los del hierro toman notas y visitan los pabellones de las naciones que han tomado parte en el gran concurso; todos están unánimes en reconocer que lo que hay allí es portentoso; tres horas estuvimos recorriendo locomotoras gigantes, vagones soberbios; hemos visto los coches de tercera de todas las naciones, que son tan ó más confortables que los primeros de España, haciéndonos pensar con asco en las cuerdas en que viajamos los pobres españoles. Creo que los obreros Marín y Bocanegra han hecho buena cosecha de observaciones útiles para lo sucesivo.

De allí nos dirigimos á las casas obreras, que ponen una vez más en evidencia nuestra inferioridad en suerte *sobre* las otras naciones, al comparar las pocilgas en que viven millares de trabajadores españoles, con las coquetonas casas que los filántropos alemanes, holandeses, suizos, franceses y.... ¿por qué no decirlo? ingleses, construyen para su proletariado.

Un maestro de obras, D. Enrique Pérez, recoge datos preciosos, así como planos, con los que se promete hacer una Memoria provechosa, razón por la que no quiero hacer aquí la descripción, que con mi pecadora pluma no ganaría nada.

D. Guillermo Muñiz, ebanista, toma buena nota del amueblamiento de esos verdaderos pequeños palacios de los obreros extranjeros, que, paulatinamente, van disfrutando del bienestar á que tiene derecho todo aquel que tan poderosamente contribuye al ajeno.

Dije en una crónica de la otra semana, que España no tenía una sección en el anejo de Vincennes. Me equivoqué, y ojalá no me hubiera sucedido tal. Aquello es vergonzoso, inconcebible, humillante, incalificable.

Al recorrer el inmenso bosque, vimos en un

De actualidad

REFORMAS DE GUERRA

Azcárraga hace un nuevo estudio del proyecto de servicio militar obligatorio.

No presentará otros proyectos especiales, prefiriendo pedir autorización para plantear las reformas que le permitan los presupuestos.

Estos hallanse atrasadísimos, y se presentarán con aumento de importancia por el cambio del material de artillería y las defensas de Canarias.

COROS DE CLAVÉ

En Barcelona embarcaron con rumbo a Cete y París los coros de Clavé.

DESAFÍO

Ha habido un lance a sable entre el coronel Morera y un comandante del cuerpo de seguridad.

Este resultó herido.

EXPLOSIÓN

En la mina Pobre, de Bilbao, ha habido explosión de dinamita, resultando un obrero muerto y otro gravísimo.

PARÁISO Y MURO

En la conferencia celebrada en San Sebastián por Muro y Paraiso, aquél expresó que sería lástima que desapareciera el movimiento de la Unión Nacional y que Paraiso debe volver a la lucha.

Los republicanos ven con simpatía el movimiento y lo apoyarán.

ATAQUES A WEYLER

El País dirige rudos ataques a este general.

SUBMARINO

El almirantazgo inglés estudia un nuevo submarino.

PROCESO BRESSI

En Milán empezó la vista del proceso Bressi.

Numeroso público acude.

El Tribunal negóse á acceder á la petición de los abogados pidiendo el aplazamiento.

Interrogatorio del procesado, que contesta tranquilamente á las preguntas.

Dice que obró impulsado por el deseo de vengar de sus miserias al pueblo.

Niega que haya cómplices. El disparo lo hizo á distancia de dos metros.

Leyéronse varios documentos y se suspendió la sesión hasta las dos de la tarde.

ESPAÑOLES EN CUBA

El gobernador de Cuba telegrafía á su gobierno que ningún español ha querido naturalizarse americano, inscribiéndose en el consulado de España 83,000 individuos.

DE CHINA

En la parte Corte de China, los piratas pabellones negros, han destruido varias misio nes.

Los rusos y japoneses salieron de Pekín con dirección al Norte.

En San Petersburgo se ha ordenado la formación de ocho nuevas baterías, destinadas á la campaña de Mandchuria.

La legación china en San Petersburgo ha sido informada de que comenzaron las negociaciones de paz.

Han regresado á Pekín las tropas japonesas que perseguían á la emperatriz.

Los chinos defienden el palacio de invierno.

Los almirantes extranjeros han acordado retener á Lihunchang hasta que comiencen las negociaciones.

Los aliados han emprendido un movimiento al Sur contra los boxers.

TRANSWAAL

Dicen de Pretoria que Botha reprodujo en la mañana del 27 la lucha.

Las líneas boers fueron rotas.

Replegarón los ingleses con grandes pérdidas.

Dewey se ha presentado en las cercanías de Herlbron.

En Wriburgo y Mafeking ocurren frecuentes escaramuzas entre boers é ingleses.

Lord Methuen llegó á Mafeking.

En Carrington ha habido varios encuentros entre los boers y Malmain.

Aquellos bombardean á Daku obligando á los ingleses á retirarse.

Los boers replegarón al Norte perseguidos por la caballería de Macdonald hasta Helvetia, donde hiciéronse fuertes.

French ocupó á Elandsfontein, obligando á la retirada de los boers.

Chismografía taurina

Empresa que se fuga.—Para lo porvenir.—Las corridas de Septiembre.—Torea el «Algabeño».

D. Ricardo R. de la Vega, el hombre de las cábalas, las combinaciones y los momios taurinos, ha dado su última prueba de listeza aban-

Pedro sufría en silencio, y Juana no sospechaba que una pasión oculta devorase el corazón de su marido.

Aquella mujer no había visto en Pedro más que al hombre enamorado, á quien podía manejar á su antojo. Además, el deseo de satisfacer su orgullo llamándose la mujer del mejor trabajador de la fábrica, la había decidido á dar su blanca mano á Pedro. Pero Juana no le amaba.

No, los celos no son ciegos, porque aguzan los sentidos y afinan la visión. Pedro se veía envuelto en una atmósfera casi hostil. Notaba la mentira que le rodeaba, y óía voces misteriosas que le decían: «Te engañan». Y su suplicio se agravaba de día en día, con las heridas que su idea fija hacía cada vez más profundas y enconadas.

III

Un sábado, en que Pedro estaba de tanda nocturna, desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana, ocurrió una avería en el martinete, que no pudo ser reparada en el momento, y que dió lugar á que los obreros se retirasen á sus domicilios.

Eran las dos cuando Pedro salió de la fábrica con objeto de volver á ella al amanecer.

Al extremo de una calle, desierta en aquel momento como todas las del pueblo, se destacaba bajo el cielo la casa de aquel honrado trabajador.

Pedro llamó á la puerta y nadie contestó:

—Estará Juana en su primer sueño—pensó el infeliz marido, volviendo á llamar, sin que tampoco nadie se diera por entendido.

Pero á los pocos momentos se oyó abrir una ventana del lado que daba al campo y reconoció en el hombre que huía á un empleado de la fábrica. Iba á correr en su persecución; pero Juana, de pie ante la puerta que acababa de abrir, con la mano sirviendo de pantalla á la vacilante llama de una luz, le cogió con aire de candidez y de sorpresa.

Y Pedro, cobarde ante el escándalo, cobarde ante el engaño de que era víctima, dominó su ira y su desesperación, y entró en su casa procurando ocultar la angustia horrible que agitaba su alma.

IV

Daban las diez en el reloj de la fábrica cuando Pedro acababa de componer el martinete.

Para comprobar el estado del grandioso aparato hizo subir y bajar varias veces la enorme masa con auxilio del vapor de que disponía, viendo que estaba en toda regla y que, según el movimiento que se le imprimía, caía rápidamente sobre el yunque.

Pedro estaba solo y se disponía á retirarse, cuando se abrió la puerta y adelantó el paso un hombre que llevaba en la mano unos papeles y se dirigía á uno de los talleres contiguos.

Al ver á Pedro tembló de pies á cabeza; pero serenándose al fin, se acercó al obrero y le dijo:

—Creía que formaba usted parte de la tanda de noche.
Pedro se contuvo y con voz reposada contestó:

—El martinete se descompuso ayer y he venido á reparar el desperfecto.

Y poniendo la mano en la palanca lanzó el martillo hasta el techo, donde quedó suspendido.

El empleado trató de alejarse; pero el obrero le cerró el paso y le presentó un objeto, diciéndole:

—Ahí tiene usted este alfiler de corbata que es de su propiedad.

El amante se puso lívido al reconocer la alhaja que, en su precipitada fuga, había perdido.

Una mano terrible se precipitó sobre él, mientras el esposo ofendido gritaba temblando frenéticamente:

—¡Ah, ladrón! ¡Me has robado el amor de mi mujer y vas á ser víctima de mi venganza!

Pedro cogió en alto al seductor y lo acostó boca arriba sobre un yunque.

El desdichado, llenó de terror, vió encina de él, pronto á aplastarlo, aquella masa dócil á la voluntad y á la mano del herrero.

Los dedos de Pedro tocaban ya la palanca, cuando se oyó un lamento imperceptible, como los suspiros de un moribundo, lamento que partía del yunque.

—¡Mamá, mamá! ¡Madre de mi alma!

De pronto desapareció el furor de Pedro. Este sacó del yunque al pobre empleado, que había perdido el sentido, y lo dejó en tierra junto á una de las paredes del taller.

Después, abandonándose á un dolor infinito, ocultó la cabeza entre sus manos y lloró, lloró por espacio de tiempo.

A. ROUDENANT.

sitio apartado, casi fuera del tránsito de la gente, un cobertizo semicubierto y rodeado de tablas, rodeado, para mayor baldón, de cien banderas gualdas y rojas, que parecían pregonar, al raro transeunte, la decadencia é incuria de... quien tiene la culpa de esa nueva afrenta moral recibida frente á los elegantes pabellones del vencedor de ayer.

En ese... local (de alguna manera hay que llamarle) hay un enorme macetón del peor gusto, y en ese macetón tres cepas de viña tísica; es un reclamo contra la filoxera; una botella que vemos allí cerca es quizás el ingrediente llamado Matafiloxera.

Más allá una hilera de cajones, sin más rótulos que una tarjeta que dice: «Joseph Freixa, representantes»; si no viene con nosotros un inteligente, nunca hubiéramos sabido que eran esos cajones incubadora de pollos; están las tales incubadoras en un estado deplorable; las lluvias y los vientos que soplan de noche han lavado de tal manera los barnices de esos artefactos, que era imposible saber lo que aquello era. Enfrente otros aparatos, al parecer depósitos de acetileno ó filtros, pues tampoco tienen rótulos, completan el adorno de ese... pabellón.

Nos retiráramos tristes y cabizbajos, cada cual mirando con tristeza los manojos de banderas que de trecho en trecho se han colocado alrededor de ese cobertizo; la lluvia empezó á caer mojado los colores que tanto prestigio tuvieron en ambos mundos, y la tela pegándose al asta parecía querer esconder.

Un ruido de voces nos hizo volver la cabeza y vimos un grupo formado de dos caballeros y dos señoras que parecían discutir con un individuo que llevaba un traje parecido á los que gastan los civiles que custodian en el pabellón español los cascos de Carlos V. Nos acercamos vivamente por si acaso era español y era un muchacho francés que no hablaba una palabra en castellano; sus interlocutores eran nada menos que el Sr. Freixa, el representante de que hablé más arriba, y su familia.

El guardia de... eso, se quejaba el Sr. Representante de que toda el agua llovediza venía á parar á su garita de madera, y que hasta entonces no habíamos visto, por lo pequeña.—Pues ¿qué diré yo?—exclamaba el Sr. Freixa—que hace 20 días reclamé al Sr. Marqués (?) para que hiciera componer eso que se viene abajo, mis máquinas que han recibido toda el agua de esta temporada y están perdidas por completo?

—Mire señores—nos dijo ese señor—esta barraca, que parece la de una velada, ha costado 20,000 francos; al poco tiempo de estar hecha hubo que hacer otro gasto, porque el viento amenazaba echarla abajo; hoy, ya ven ustedes: llueve aquí tanto como fuera, y como es terrizo, todo el agua viene á parar á la garita del guarda que está aquí desde hace cuatro meses, de noche y de día, como un moderno Robinsón, aislado por completo del resto de los mortales; una mañana le encontrarán en su... cabaña asesinado ó ahogado.

—En fin—continuó el Sr. Freixa—señores, es la mar...—y el hombre se fue renegando y nosotros también, del agua que empezaba á calarnos. Gracias que no fué más que una nube, lo que fué motivo para que asistiéramos á una original fiesta.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

París 23 Agosto de 1900.

EL MARTILLO

I

—¡Ha sido una locura!

—¡Un desatinó!

—Es preciso que esa mujer le haya embrujado, para que ese hombre olvide así á su difunta.

—Todos los hombres son lo mismo. Si hay uno bueno en la tierra, es ese Pedro... y ¡ya ven ustedes lo que pasal!

Los recién casados bajan la gradería de la iglesia asidos del brazo y seguidos de una comitiva compuesta de obreros de la herrería donde Pedro trabajaba y de amigos y amigas de la desposada.

Debía celebrarse un gran banquete y luego un baile, contra la voluntad del marido, el cual, sin embargo, no había tenido más remedio que ceder ante las exigencias de su esposa, niña de dieciseis años, en cuyas manos había puesto su honor y felicidad.

II

Hacia un año que Pedro se había casado, y, apesar de haberse acrecentado su amor, distaba mucho de ser dichoso.

Pedro iba á cumplir cuarenta años, y Juana, su mujer, era coqueta. Al volver á su hogar, después de un día de penoso trabajo, encontraba á veces á su esposa charlando y riendo con jóvenes del pueblo.

Por más que se tratase de un estúpido y no quisiese hacer caso de aquellas conversaciones inocentes, no podía arrancar de su corazón el terrible tormento de los celos.

A cada instante se le imprimía la lacerante y péfida idea. Junto á su martinete, cuando hacia vibrar bajo los golpes de aquella pesada masa el hierro candente, no veía más que á Juana con su sonrisa irónica, misteriosa, falsa y provocativa.

donando la explotación de la plaza de Sevilla. Se ha retirado como el propio Guerrita, con todos los honores que para las empresas son el no perder dos pesetas.

No pocos han llamado fuga á la retirada del cachazudo y poco simpático empresario. A nosotros nos parece un g lpe maestro de un gran conecor de negocios.

El toreo atraviesa en la época actual agudo periodo de crisis. No hay un solo diestro que constituya base sólida de un cartel. Todos son medias cucharas con más ó menos pretensiones. Para las empresas lo mismo da éste que aquél. Ninguno tiene alicientes, y si el público va á la plaza es... por ir.

Por eso las empresas que conocen el negocio y tienen amor á sus pesetas, preparáanse retiradas honrosas diciendo:—¡Ahí queda eso!

¡Esol... Esos son los toreros modernos. ¿A qué señalar sus nombres? Los públicos les conoce á la perfección, y saben lo que dan de sí esos astros asáz bombeados por los diarios de gran circulación.

D. Ricardo R. de la Vega ha sido, pues, un vivo. Felicitemos á D. Ricardo, al que deseamos salud para disfrutar lo ganado.

No podemos así mismo felicitar á los aficionados. Estos, ó se cortan la coleta ó se verán precisados á soportar lo que queda, y ya se sabe que lo que queda es malo. Con perdón de los que suponen que aún existen eminencias en el toreo.

El porvenir para los taurófilos no puede ser más obscuro. Es negro mate.

Lo que más se discute y se comenta es la combinación que hará la nueva empresa para las corridas de Septiembre. Los aficionados hacen muchas, y á título de información allá van las que suenan.

Dicen unos que sólo habrá una corrida de toros y una novillada. El ganado de la primera será de Phala Blanco, para los diestros Fuentes y Conejo.

En la novillada torearán Revertito y el madrileño Saleri.

Otros afirman que son dos las corridas de toros y que en la segunda, en unión de Fuentes y Conejo, toreará Montes. Por último, dícese también que el tercer día se jugará una corrida económica con Faico y Montes, en lugar de la novillada.

—¿Y el Algabeño? se preguntarán los lectores.—Pues el Algabeño se quedará reservado para mejor ocasión, pues aun cuando D. Ricardo le tenía contratado para las corridas de la feria de San Miguel, habiéndose retirado del negocio, queda anulado el compromiso.

Esto es lo que de público se dice.

Y si lector dijeres ser comento, como me lo contaron te lo cuento

Noticias locales

EXTRACCIÓN DEL «Luchana»

Con objeto de que los trabajos que se están llevando á cabo para extraer el vapor Luchana, que se encuentra hundido en el sitio conocido por los Olivillos, puedan estar bajo la inmediata vigilancia del ingeniero director de las obras de este puerto, D. Luis Molinó, se ha establecido una estación telefónica á bordo del vapor Destello, estacionado como pontón en aquel sitio.

Esto dá lugar á que cualquier dificultad de momento pueda ser resuelta en el acto por el ingeniero, imprimiéndose á los trabajos grande actividad.

En la actualidad se ocupa un crecido número de obreros en el embrague del Luchana con los cables y tirantes de acero adquiridos por la Junta de Obras para este salvamento.

Se desconoce el día fijen que el Luchana será puesto á flote, pero no ha de tardar mucho tiempo en verificarse esta operación deduciendo por la actividad con que han empezado á verificarse los trabajos.

El Sr. Molinó visitará todos los días los Olivillos, enterándose de los trabajos que se practican.

Por la comandancia de marina y de acuerdo con el director facultativo, se han dictado disposiciones para que las faenas del salvamento del Luchana no sean en manera alguna obstáculo para la navegación franca de los buques que entran y salen diariamente en nuestro puerto habiéndose establecido en aquel sitio, con objeto de asegurar que en manera alguna puedan ocurrir accidentes, un vapor remolcador con un práctico del puerto, encargado de remolcar los vapores que entren y salgan por el trayecto y sitio donde está sumergido el Luchana y maniobran los barcos que se dedican á su salvamento.

PRONÓSTICOS PARA 1901

Todos los años se publica por esta época en Londres un almanaque astrológico conocido por el vulgo con el nombre de «Almanaque del papá Moore.»

El año pasado éste pronosticó para el actual una serie de grandes guerras, el asesinato de un monarca y un hambre espantosa en la India, predicciones todas que, desgraciadamente, se han realizado.

Las profecías formuladas para el año próximo son las siguientes:

En Enero ocurrirá una extraordinaria agitación en Francia. La República sufrirá rudos embates.

En Febrero y Marzo surgirán graves acontecimientos en el Extremo Oriente, y habrá conatos de insurrección en la India.

En Mayo, Irlanda imitará la conducta de la India, sublevándose contra Inglaterra.